



## LA ENTREVISTA PERIODÍSTICA

Algunas nociones para aproximarnos al género

Para enseñar a escribir conviene hacer, fundamentalmente, dos cosas: una primera, enseñar lo que bajo ningún concepto puede estar bien. Y una segunda, la más difícil, conseguir que el estudiante conozca sus posibilidades, las herramientas disponibles, la potencialidad de las palabras, que las ame, que las sienta, que aprenda a degustarlas cuando las pronuncia o escriba, y como consecuencia de todo esto, que sepa en adelante corregir por sí solo sus propios textos. Por tanto, escribir es saber mirar, escribir es saber escuchar, escribir es saber pensar y, sólo después, es saber escribir. Esto es cierto siempre, pero en periodismo lo es mucho más.

Escribir es, como decía María Zambrano, la expresión de algo que se ha rumiado mucho, para comunicarlo después mediante la escritura, cuando ya está maduro. Se me objetará que tal visión de la escritura conviene mucho a los filósofos, a los ensayistas, a los literatos, pero no al periodista, porque este va a trabajar en el ámbito de la urgencia. Así: el periodista debe estar preparado para saber de lo que no sabe y además, explicarlo con claridad y con rapidez. ¿Existe acaso un repertorio de técnicas, como ocurre con los bomberos, susceptible de ser aplicado a la emergencia en cuestión? No. Hay algunos trucos útiles para salir del paso, que no hacen mucha falta aprender porque la experiencia, incluso corta, nos enseña mejor y más rápido. Lo único que se puede hacer es cultivar los cuatro pilares que comentaba antes: saber mirar, saber escuchar, saber pensar y saber expresar lo que uno ha visto, escuchado y meditado.

Se puede afirmar que una condición previa a la de periodista es la de hombre culto, no erudito, pero sí culto en el sentido de conocer profundamente al hombre, su historia y su entorno. Si tal es la condición del periodista ¿quien podrá llegar a serlo? Buenos periodistas hay sólo unos pocos, y los demás son meros escribidores. De ellos se suele decir que son mercaderes, traficantes de palabras al mejor postor. Periodistas desde luego no.

Se preguntaron a un buen periodista cómo se preparaba para realizar una entrevista y contestó: Necesito saber lo suficiente sobre aquello de lo que voy a escribir, así evitaremos formular preguntas que me hagan quedar como un imbécil (...) pero tampoco me abruma ignorar algunas cosas, porque tengo la teoría de que nuestro oficio consiste en desconocer algo y después, saber descubrirlo.

En síntesis las respuestas son:

1. Prepararla, 2. Redactarla adecuadamente, 3. Saberla llevar a cabo.

Como dice Mehegan, en un primer momento, puede parecer que hay siempre un entrevistador, un entrevistado, un tema de entrevista o asunto y unos procedimientos: preparar, entrevistar y transcribir. Conviene señalar que existen además, otros elementos: público más o menos general, más o menos especializado, más o menos segmentado.

La entrevista es la herramienta básica del periodista, que gasta buena parte de su vida profesional hablando con personas e intentando conseguir información de ellas.

## PREPARACIÓN DE LA ENTREVISTA

La preparación de una entrevista dependerá de muchos factores, pero debe hacerse siempre. Si por razones imprevistas e inevita-

bles no resulta posible una preparación adecuada, entonces el periodista debe acudir a ese fondo del que hablé antes: a su cultura y a su conocimiento de los hombres y encomendarse al ángel de la guarda.

Podamos o no preparar una entrevista, hay una preparación habitual que jamás debe descuidarse, que sirve para todas las entrevistas y que no consiste en técnicas. Nuestro amigo Mehegan la resume bien en el libro "Writing for your readers".

A) Acercarse a las personas con afán de saber

Acercarse al entrevistado con afán de saber es, justamente, lo contrario de etiquetarlo previamente. Lo que no se puede hacer bajo ningún concepto es alimentar un prejuicio acerca de nuestro entrevistado y luego, forzar la realidad para que se ajuste a ese prejuicio. Decía lo mismo Salvador Pániker, autor del libro de entrevistas titulado "Conversaciones en Madrid": "Toda persona entrevistada acaba reducida a los límites mentales de su entrevistador". Un seguro ante ese peligro es la humildad. Las seis preguntas clásicas: ¿qué?, ¿quién?, ¿dónde?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿por qué?, son útiles para salir de un apuro.

B) Tratar respetuosamente a las personas

Significa: no hacerles perder el tiempo por nuestra falta de puntualidad, respetar sus ideas y opiniones, escucharles con verdadera atención.

Ni la inteligencia ni el cariño ni el verdadero respeto se pueden disimular. Ni son técnicas periodísticas.

El respeto a las personas incluye la fidelidad a sus palabras a la hora de transcribirlas o, si por alguna razón excepcional esto no fuese posible, al sentido de lo que hayan dicho. Así se consigue que los entrevistados confíen en nosotros y la entrevista dará una imagen acertada del entrevistado.

Me sorprendió hace un par de años el modo de trabajar de un fotógrafo italiano que cubría un acto:

-¿Ve usted esto? Pues para fotografiar bien esta copa yo antes tengo que mirarla mucho, desde todas las perspectivas, con cuidado, entendiendo muy bien para qué sirve y cómo se usa, las cualidades de este cristal concreto, tantas cosas... Y parecía exhausto ante la perspectiva de tener que fotografiar aquella simple copa.

Un fotógrafo mediocre se acerca al escenario, dispara quizá un carrete sin darle más vueltas al asunto y se va. A lo sumo, si la escena que pretende recoger no cabe bien en su objetivo, aplica sin pensarlo un gran angular, aunque deforme personas y cosas. Un mal fotógrafo malogrará también la entrevista.

Este consejo de Bill Kovac, director del Atlanta Journal and Constitution, a sus reporteros sirve como magnífico resumen: "Cuando escribáis un artículo sobre una persona... volved a leerlo, pero cambiando su nombre por el vuestro". Y el ponerse en su lugar hará que le presteis toda vuestra atención.

C) Poned mucha atención.

Edward Kosner, director de la revista New York, dice: "Lo primero que se aprende cuando escriben sobre uno es que, por favorable que el artículo sea, si hay algo que consideras injusto o negativo, te preocupará profundamente.

Las entrevistas inteligentes se diferencian de las estúpidas en muchas cosas, pero la más notoria es que el periodista estúpido sólo se escucha a sí mismo o está más pendiente de sus notas que de las palabras de su interlocutor. O peor, el periodista está atento a lo que quiere oír en lugar de atender a lo que efectivamente le dicen.

## PREPARACIÓN

Uno de los principales problemas del arte de entrevistar radica en conseguir la confianza del entrevistado.

Si uno no se ha preparado suficientemente la entrevista, es muy probable que las preguntas tengan los siguientes defectos: - No sirven para perfilar al personaje o el tema. □- Son las mismas preguntas que le han hecho en el mismo medio, o las mismas que le hacen siempre en todas partes. Como resultado, contestará la mayor parte de ellas con desgana, y además, nuestra audiencia ya conocerá las respuestas. □- Probablemente, las preguntas no estarán articuladas en torno a un tema central, y presentarán el aspecto de un "pim pam pum" dislocado y caótico.

Sin una preparación suficiente, resulta muy difícil advertir cuándo un entrevistado está mintiendo. Sin la mínima documentación previa estamos indefensos y dejamos indefensos a nuestros lectores.



